



LA "TEORIA DE LAS ETAPAS" Y EL MARXISMO

Páginas 4 - 5 - 7

"EDUARDO" - un relato en playa girón

Página 6

POESIA CHILENA

Página 8

LA JUVENTUD Y LA HORA ACTUAL

En la lucha que desde hace más de cuatro meses se viene desarrollando en nuestro Uruguay han participado y participan diversos destacamentos del pueblo, distintos sectores de opinión. Con la clase obrera como eje se ha ido montando una rica amalgama, un amplio movimiento en el que, sin duda, juegan su papel la Universidad en su conjunto, la Iglesia, diversos sectores políticos, la juventud.

Y queremos subrayar este último elemento, que es —junto a otros— un rasgo definitorio de los nuevos tiempos que estamos viviendo.

Porque pocas veces se vió a los jóvenes estudiantes, a las nuevas generaciones de trabajadores y a la muchachada de los barrios, participando como hoy en esta brega, luchando como hoy en la defensa del porvenir de nuestra Patria.

Claro está, los diversos sectores juveniles tienen sus peculiaridades, sus problemas específicos. Sin embargo, por sobre esa diversidad, se destacan ciertos rasgos comunes en su problemática, ciertas angustias compartidas, angustias compartidas asimismo con el conjunto de nuestro pueblo. Pero sumamos los jóvenes más indirectamente algunas de las consecuencias de un sistema injusto, algunos de los amargos frutos de la exacerbación de la injusticia.

Golpea sobre muchos de ellos la imposibilidad de estudiar, acuciados por la necesidad de procurarse trabajo, enfrentados prematuramente a la obligación de obtener un sustento.

O el drama de los estudiantes a quienes ni aun esta condición les resuelve, como antes, un porvenir seguro. Estudiantes que aprecian cada vez con mayor intensidad las contradicciones entre lo que nuestro país podría ser y lo que lo han condenado, imperialismo y oligarquía, a ser. Estudiantes que en episodios recientes han visto allanados

los locales universitarios, destruidos sus materiales de estudio, clausuradas las aulas, asesinados sus compañeros.

Y los jóvenes que en fábricas y oficinas ven agitar el fantasma día a día más corpóreo de la desocupación, sus salarios congelados, sus hermanos y padres en los cuarteles. O aquellos que salen en busca de trabajo y en lugar de encontrarlo, tropiezan con el torrente de obreros enviados al seguro de Paro.

Jóvenes, en fin, que se resisten a ser víctimas de una situación con la que no han asumido ningún compromiso. Jóvenes que descubren, a veces con asombro, que quienes se han llenado la boca, —y aun tienen el cinismo de hacerlo—, con las palabras LIBERTADES, DEMOCRACIA, PATRIA, SOBERANIA, conculcan las primeras, entregan las segundas.

No hay en esto ningún reconocimiento a las teorías sobre las luchas generacionales explicándolo todo. Hay si la constatación de que quienes desprecian a la vida social y política en estos días de máxima tensión, en que las contradicciones preexistentes de esta sociedad injusta se ponen al rojo, son de por sí, un sector nada despreciable del movimiento popular. Y que lejos de constituir ejército de reserva para la reacción, son la gran cantera que nutrirá al sucesivo las filas del movimiento obrero-popular.

Esos jóvenes pues, se rebelan y luchan. Aportan su fervor, su generosidad, su romanticismo, sus peculiaridades, al común cauce de un pueblo en batalla por detener la mano de los liberticidas, por imponer un cambio progresivo en el país. Forjan la unidad obrero-estudiantil, se vuelven a las calles y en los sindicatos, centros estudiantiles, muchos ya en la Juventud Comunista, están autocons-

truyéndose a la par que contribuyen a definir el giro de esta confrontación, a cobrar calibres para las futuras.

Sólo quienes tengan enmohecidos sus cerebros, sólo los hipócritas pueden derramar sus lágrimas frente al fenómeno de las nuevas generaciones despreciando viejos cauces, abandonando gastadas coyundas.

Para nosotros, que actuamos con los ojos fijos en el porvenir, —sin por ello despreciar los logros y enseñanzas del pasado— la lucha de los jóvenes, que hemos contribuido en no pequeña medida a desarrollar, solo merece apoyo, ferviente adhesión y compromiso.

Pero todavía. Si alguien dudara de los jóvenes uruguayos, las figuras de LIBER ARCE, HUGO DE LOS SANTOS y SUSANA PINTOS, serían el mentís más concluyente. Porque a más de los miles que ya se han incorporado a la defensa de nuestras libertades y nuestra soberanía, decenas de miles lo harán, siguiendo el ejemplo de los tres compañeros caídos. No nos cabe a nosotros ninguna duda.

"BRECHA"

NUEVA REVISTA

En próximos días aparecerá una nueva Revista Cultural, titulada "Brecha", con el siguiente equipo de colaboradores permanentes: Alejandro Paternain, Heber Ravasio, Esteban Otero, Enrique Escudé, Laura Orsini, Jorge Arbelache y Hugo Achagut.

En el primer número se publicarán cuentos de Julio Rossello y Jesús Díaz; un artículo sobre Homero Manzi y otro sobre la poesía de Pedro Picatto; poemas de Juan Cunha, Paternain, Arbelache y otros. Cuenta asimismo con una sección de Notas culturales y Bibliográficas. Píndase Editorial "Banda Oriental".

"modo de vida y de pensar occidental" cuando en realidad se está refiriendo al capitalismo y al imperialismo ganquís.

De entrada niega la existencia de pueblos en lucha por su independencia, Vietnam verbigruta, afirmando en el mismísimo primer párrafo que "por primera vez, todos los hombres participan de una historia común", sin ser capaz de detectar la historia combativa que escriben los negros norteamericanos en el propio imperio, o los pueblos de América Latina, de cuyos males se apresura a dudar, si "debemos responsabilizar a América del Norte, (nuevamente se refiere a los EEUU.) por el atraso de los siglos XIX y XX".

Y, aunque resulta imposible en el marco de esta

apretada nota desmentar la vastedad de falsificaciones sociológicas, históricas y políticas y ya no económicas, a pesar de tratarse de un tema que interesa también a los economistas, permitamos al lector transcribir íntegramente un párrafo final que define cabalmente al Raymond Aron anticomunista, anticomunista y anticomunista e ideólogo de lo más retrógrado de la sociedad. Dice así: "Como sabemos, según Kruschew, los nietos de Kennedy vivirán en un sistema socialista. Sabemos también que según Kennedy, los nietos de Kruschew vivirán en un país libre, es decir bajo un régimen de tipo occidental. Si hay que decidir entre ambos presagios, yo optaría —bajo riesgo de ser acusado de wishful thinking— por lo que coincide con mis preferencias. Me parece que el

sentido común y las probabilidades se vuelcan a favor de Kennedy (Evidentemente el de Aron es un sentido común sumamente original).

Volvemos a repetir este último trabajo de Raymond Aron es un compendio de falsedades y de presagios oscuros para la humanidad, que por el mal que la causan, pensamos, merecería un comentario más amplio y profundo.

Lo del título, la "estrella" Raymond Aron se sitúa en la nebulosa, en lugar de buscar el brillo inmaculado del sol y el verde esplendor de las tierras fértiles.

I. GLIKSBERG.

El siguiente experimento está fundado en el inquieto espíritu de la oficina de Control Ideológico en América — la pobre (CIA). Descubrase a usted mismo. Sepa cuál es su verdadera personalidad. Es hora de que sepamos quienes somos y cuántos somos. Este cuestionario que goza de gran preferencia en Latine América ha sido probado ya en todos los regímenes democráticos y es otra gentileza más de la Alianza para el Progreso.

1. — Si usted fuera presidente de la República, pondría de Ministro de Cultura a un ideólogo, un radiólogo o a Forlán o a Forlán.
2. — De estas tres posibilidades, cuál es la que le sugiere la palabra Guadalupe: una virgen, una ciudad, un programa cómico radial.
3. — Cuando oye la palabra Cuba, siente: Chuchos, calor, envidia.
4. — Quién es para usted quien se acredita mejor el título de Mago de estos tres personajes: Gardel, Charlene, Pirano, Facho.
5. — Jorge Baffle es:

un político
un cocinero del dial
uruguayo
un conocido inversionista argentino

6. — Nombre más de tres actuales gobernantes que no sean doble apellidado.
7. — Cuando usted ve a la mona Chita siente un: profundo desagrado, una tierna simpatía o un vehemente e incontrolable deseo!!!
8. — Cuando ve un árbol le vienen ganas de: pegarle un volante de la FEUU, arrancarle una rama y hacerse una honda, andar por las ramas viéndose las Medidas Frontas de Seguridad.
9. —Cuál es, de estos tres, su programa cómico favorito: Jaurana, Candena Andaba YO y un MILON.
10. — Entre estos tres nombres, hay uno que no es el nombre de un delincuente: Scarface.

DESCUBRASE USTED MISMO

Raffles
A. y Lara

11. — "Mi autoridad emana de vosotros y ella cesa ante vuestra presencia soberana". Esta frase fue dicha por:

Artigas
Cello Taveira (Filho)
Pacheco Araoz

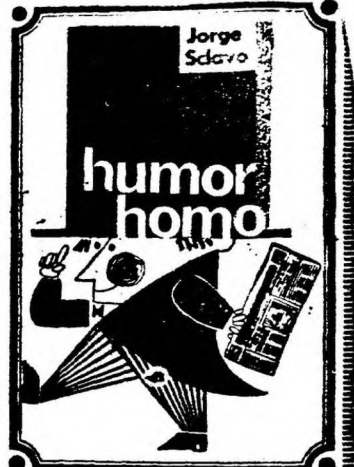
12. — "El gran dictador" es del siglo:

RKO
FMI
UCB

Si usted logró contestar correctamente seis de estas preguntas debe empezar a estudiar; si el número es superior a siete, es usted un cipayó y puede ya inscribirse y escribirnos para iniciar los cursos, aquí o en nuestras 17 sucursales.

En caso de que usted haya logrado responder acertadamente las 12 preguntas, usted es decididamente un gorila. Le felicitamos y no nos necesita.

Pero si usted no logró ni seis respuestas correctas, entonces es un subversivo. Un renegante y un subdesarrollado y debe presentarse inmediatamente a una de nuestras



sucursales. Tenemos Jefaturas en toda América. Allí le darán las soluciones correctas de este test y lo enseñarán.

Alex O. Zero
CIA &
Hutchinson Poll Testing
Service
Washington Del.

Teatro



"CINCO HERMANOS" por Juan Carlos Patrón. Dos actos en cuatro cuadros del consagrado autor de "PROCESADO 1946", interpretado por TEP (Teatro Experimental Puntarenense) con dirección de Ramón Morales. Excelente labor de un elenco aficionado que consigue un nivel de dignidad en todas las tornas del espectáculo, venciendo múltiples dificultades que le presenta su misma imperfección y un local de magras condiciones materiales para cualquier tipo de representación. Una obra que trata el problema de la delincuencia y las posibles vías de rehabilitación que ofrece la sociedad a quienes infringen la ley. Espectaculosa tal vez en sus planteos pero con una fina reconstrucción de lenguaje y ambientes populares, que la torna altamente convincente. Un actor de segundas posibilidades, Ramón Morales, dentro de un elenco que consigue comunicarse con su público. Sábados y domingos a las 12 horas en Ellauri 539.

"EL PRINCIPITO" de Antoine de Saint Exupéry, en adaptación de Jorge Sclavo, también director del Espectáculo que ofrece Club de Teatro en su sala de Rincón 526. Un clásico de la literatura infantil trasladado al teatro que, a pesar de que carece de posibilidades escénicas, contribuye a despertar la curiosidad que circula por nuestros escenarios, tratándose de teatro para niños. La música de Daniel Vilellet, las canciones del mismo Sclavo, las marionetas introducidas para resolver algunas situaciones y las exquisitas transparencias de Jaime Parés, lo convierten en un espectáculo de indudable ca-

lidad que podrán disfrutar grandes y chicos.

"LIBERTAD, LIBERTAD", de Flavio Bangei y Miguel Ferrnández, en versión libre preparada por un equipo de "El Galpón".

La idea central busca trazar un panorama acerca de las diversas luchas que han debido librar los hombres en pos de su libertad. Con este fin se ofrece al espectador una sucesión de imágenes que comprenden los distintos ciclos históricos, desde la Revolución Francesa hasta nuestros días. El espectáculo tiene el valor de una definición. Es una forma de teatro que opera sobre la realidad más inmediata y quizá por ese estar elaborado con materiales de candente actualidad, es que cobra tan insustituible vigencia. Excelente trabajo por parte de los actores Miriam Giejer, Stella Texeira, Olga Cervillo, D. Delgado y Banchera. Dinámica dirección de César Campomar. Creativa labor en las luces de Mado y la participación del trío musical integrada por García Vilel, E. Mateo y Bona. De jueves a lunes a las 12 horas. Mercedes y Carlos Roxie.

"LA HEREDERA" de Ruffi y Augustus Goetz, sobre el relato de Henry James que Ovída de Havilland immortalizó en la pantalla junto a Montgomery Clift y Ralph Richardson, en film que dirigió William Wyler. Conflicto doméstico, con calidas al melodrama acerca de un ambiente gótico y su víctima, con un desenlace más que previsible, sólo atrayente para espíritus distraídos. Buena recepción recibiendo de un elenco en que se destaca Adela Giejer, Martínez Mirer y Indice Viñas. Excelente ambientación de Julio Pierrard y vestuario de Guma Zorrilla. Prolija dirección de S. Otterman que no alcanza a rescatar una empresa condenada en su origen. Teatro del Centro, Plaza Libertad. Función a las 12 y 20 horas.

"CHAU CHE" por el elenco de Club de Teatro, bajo la dirección y concepción de Amanceor Dotta. Es una estimulante experiencia de teatro político que busca la figura heroica de Ernesto Guevara, en base a textos de y sobre él (desde Neruda, Brecht, Cortázar, revistas y agencias noticiosas, reportajes, artículos hasta textos escritos especialmente por uruguayos, A. Medina, J. C. Castro, J. Sclavo, etc.) para el planteo polifónico de uno de los grandes temas de la actualidad: La Revolución latinoamericana a través de una de sus figuras más representativas y el contexto más amplio que la rodea. Al margen de las dificultades de una empresa de tal

magnitud, de los desvíos de los textos utilizados, del carácter bisbo de un elenco en una tarea de enormes dificultades en cuanto a interpretación, Amanceor Dotta apoyado en un lenguaje muy complejo que busca múltiples relaciones audio-visuales (dispositivos, sombras chinescas, efectos musicales, etc) consigue no solamente grandes momentos nutridos de incisiva penetración significativa, sino un espectáculo altamente positivo que implica una importante apertura al perfeccionamiento de nuevos caminos en el teatro uruguayo. En ese sentido debe verse, en el Teatro Odeón de jueves a lunes (espul) a las 12 horas; domingos a las 15 horas.

"SIN TON NI SON" de Derby Vilas, pieza intimista en dos actos, ofrecida por uno de los elencos de "El Galpón", bajo la dirección de Bernardo Galli. Las historias de un malévolo gale de la era espacial, pertenecen al autor ensayar una divertida historia plástica de canciones y buen humor, excelentemente interpretada por un conjunto dactil y entusiasta, en el que destacan Enrique Álvarez, creando una deliciosa vibra inspirada en los dibujos animados, Luis Forcadé y Juan Ribera. Una excelente planta de Prieto-Carrazzini y una no menos exquisita ambientación musical de Federico García Vilel. En definitiva, un seguro entretenimiento para los menudos espectadores y una buena posibilidad de observación para sus mayores. Teatro "El Galpón". Mercedes y Carlos Roxie. Sábados y domingos a las 15 horas.

"LORENZACCIO" de Alfred de Musset. Obras maestras del Romanticismo francés, en la línea del teatro histórico y político. Apoyándose en los elementos que le ofrece una crónica florentina que trata del asesinato de Alejandro de Médici a manos de su primo, Lorenzo, llamado despectivamente por el pueblo, Lorenzaccio, Musset escribió esta pieza, en la que subrepticamente inserta "referencias" aludidas directamente a la realidad socio-política de la Francia de 1830. Drama de increíble intensidad que denuncia la inutilidad política del individualismo. Brillante espectáculo, confirmatorio de las excelentes dotes de Oscar Grassi, dirigiendo un elenco en el que destacan, Villanueva Cosse, Walter Reyno, Juan Carlos Carrasco, Alejandro Pampuro y Roberto Fontana. Excelente puesta de Osvaldo Reyno y el vestuario de Guma Zorrilla.

De jueves a domingo a las 12 y 20 horas. Teatro Circular, Rondeau y Colonia.



En la sociedad se puede diferenciar cierto "límite" en la producción por habitante y según dicho "límite" determinar el peldaño del desarrollo. El marxismo exige un enfoque sintetizador para evaluar los fenómenos, para revelar su concreción teniendo en cuenta la unidad en la variedad de diversas manifestaciones y las leyes generales determinantes del proceso histórico.

Tendría sentido si habláramos del límite en producción por habitante no como un criterio aislado, sino como ciertas fronteras concretas determinadas por los marcos del desarrollo político-social, técnico-científico de la sociedad, marcos que se han de superar. Pero entonces lo correcto sería reconocer que el límite de la producción por habitante no lo fija tanto el desarrollo de la ciencia y la técnica, como la organización política y económico-social, la que regula y determina, en último término, tanto la dirección y el destino del progreso técnico-científico, como la aplicación de sus logros en la economía nacional.

Si tratáramos de definir con una sola palabra defecto metodológico fundamental de toda la concepción de Rostow, diríamos que es anti-dialéctica. Rostow niega la necesidad de considerar el movimiento de la sociedad como un proceso de autodesarrollo de organismo social. Cae en un error de tipo subjetivo al hacer resumir la "teoría de los factores", de acuerdo a la cual todos ellos juegan un papel decisivo y ninguno se le puede conceder una significación determinante. En la incapacidad de separar lo importante de lo no importante, lo principal de lo secundario, halla la raíz del subjetivismo sociológico que lleva a Rostow a caer a menudo en contradicciones al describir el desarrollo económico como resultado de la acción de factores políticos y sociológicos, explicando estos a su vez por la acción de las "fuerzas económicas".

En la concepción de Rostow, se ignora el de que la fuente del desarrollo de uno u otro sistema social se encuentra dentro de dicho fenómeno, pero no fuera de él. En relación a esto consideramos la "sociedad transitoria". "La segunda etapa de crecimiento —escribe Rostow— abarca la sociedad que se encuentra en proceso de transición, es decir, en el período en el transcurso del cual se desarrollan las condiciones preliminares para el avance".

EL MOVIMIENTO Y EL DESARROLLO EN ROSTOW

Tomando como ejemplo esa "etapa", donde se manifiesta principalmente del movimiento y del desarrollo, esencialmente se pone de manifiesto la posición del autor cuanto a la cuestión de la fuente, carácter y fuerzas motrices del proceso del desarrollo. Aunque Rostow reiteradamente que él, lo mismo que Marx, considera la sociedad humana como una unidad "dinámica", que él tomó de Marx como pensamiento sumamente útil el concepto de "la sociedad como conjunto de organismos en acción recíproca" en verdad descubre que no hay nada marxista, nada científico en la "teoría de las etapas" de Rostow.

Al analizar el movimiento, el desarrollo del organismo social, Rostow trata de encajar los acontecimientos históricos en su esquema arbitrario. "En la historia contemporánea —escribe— el caso más general es el surgimiento de la etapa de preparación de las condiciones preliminares para el avance, no como resultado de causas inherentes, intrínsecas, sino de ciertas interrupciones exteriores por parte de sociedades más desarrolladas".



la "teoría de las etapas" y el marxismo

(SEGUNDA PARTE)

por V. Mashuenieradze

ERRORES FUNDAMENTALES DE LA TEORIA DE LAS ETAPAS

En el enfoque de Rostow el hombre actúa no como criatura social, sino más bien como individuo en un limitado sentido antropológico, como "unidad humana" genérica indivisible, contrapuesta a la naturaleza.

Rostow no sólo no deduce toda la diversa actividad del hombre como miembro de la sociedad de la actividad material, en último término de la actividad de producción de los seres humanos, sino que, por el contrario, ignorando totalmente la esencia social del hombre, reduce toda su diversa actividad espiritual y productiva sólo a la satisfacción de las "necesidades materiales". Tal enfoque a nuestro entender tiene dos errores esenciales. Primeramente se interpreta al ser humano en forma demasiado estrecha y limitada: se le representa antropológicamente y, en último término, como criatura biológica, aunque en este concepto además de las características del hombre que lo emparentan con los animales no se incluye el conjunto de los rasgos propios del individuo, entre ellos, principalmente, la producción para la subsistencia, la "preocupación por la descendencia", etc. La "unidad humana" a la cual se refiere en todo momento Rostow, es un "animal pensante" que se gobierna en su conducta por los mismos motivos propios de cada ser vivo, ignorando así el rasgo específicamente social, común a toda la especie humana.

Y aquí nos acercamos al punto principal. Rostow trata de caracterizar el "hecho central" de una sociedad dada y evitar al mismo tiempo la cuestión de las relaciones de clase antagonicas, y silencia la cuestión de la esencia de las relaciones de producción entre los hombres, relaciones que juegan un papel de acelerador o de freno en el desarrollo de las fuerzas productivas. Así se produce una ruptura de la unidad de los dos opuestos en un mismo fenómeno y se interpretan desde un solo ángulo procesos sociales muy complejos. Más aún, esfuma el hecho fundamental de que el medio social, el sistema social, las formas de la propiedad dominantes en ese sistema, juegan un papel decisivo para que la riqueza social sea un bien de todos —propiedad social— o pertenezca solamente a una pequeña parte —propiedad privada—. Al mismo tiempo, mostrar el carácter profunda-

mente contradictorio del desarrollo de la industria y la ciencia en las sociedades de clases antagonicas es una condición importantísima para comprender las vías del desarrollo industrial y científico, para encontrar los medios que liberan a la ciencia y la técnica, a las fuerzas productivas en su conjunto, de las cadenas de las relaciones de producción antagonicas que les fueron impuestas.

Rostow considera que el "hecho central" de la "sociedad tradicional" es la existencia de un "límite" en el nivel de la producción por habitante. El solo concepto de "límite", que en el caso dado sirve de categoría fundamental de la "sociedad tradicional", es impreciso y hace más indeterminado aún el concepto ya vago de "sociedad tradicional".

En verdad, ¿cómo entender ese "límite"?

CONTRADICCIONES DE ROSTOW

Si lo entendemos en un sentido absoluto, sería necesario reconocer la culminación del desarrollo de la sociedad humana. Pero esto estaría en contradicción con el esquema aceptado por Rostow, de acuerdo al cual la "sociedad tradicional" constituye tan sólo la primera de varias etapas del desarrollo de la sociedad. Pero si entendemos el límite en un sentido relativo, es decir, que la producción per cápita hasta el siglo XVII fue determinada por un nivel dado del desarrollo de la ciencia y la técnica, entonces, claro está, es cierto, pero es demasiado banal. Pues también en la actualidad el nivel alcanzado en la producción por habitante es condicionado y determinado por toda una serie de factores, entre ellos también el nivel actual del desarrollo de la ciencia y la técnica. Y en ese sentido en las sociedades contemporáneas también existe cierto "límite", acerca del cual es posible que hablen las generaciones futuras con cierta condescendencia. De este modo, el concepto de límite tal como lo formula Rostow, es sumamente relativo y no puede servir de línea divisoria en la historia de la sociedad humana.

El marxismo considera que la productividad del trabajo y las fuerzas productivas de la sociedad son el índice más importante del progreso social, y que la ciencia es un factor poderoso en el aumento de las fuerzas productivas. Sin embargo, esto no da fundamento para afirmar que en cada etapa del desarrollo

De tal modo, Rostow no sólo adultera el papel determinante de las leyes intrínsecas en el desarrollo de una sociedad, sino que erige en caso típico, sujeto a ley, la "irrupción exterior". ¿No constituye esto una justificación de la política expansionista agresiva de las potencias capitalistas más desarrolladas frente a los países subdesarrollados? Estas irrupciones en el sentido literal o simbólico del término, escritas más bien, sucedieron a las sociedades tradicionales más primitivas, aceleraron su ruina; pero al mismo tiempo pusieron en movimiento ideas y sentimientos que condicionan el proceso conforme al cual sobre la vieja cultura se construye la alternativa contemporánea a la sociedad tradicional.

Claro está que en la historia hubo casos de "irrupciones" de países desarrollados en sociedades poco desarrolladas, las que, de acuerdo a la escala de Rostow, se encontraban en la etapa de "sociedad tradicional", con el exterminio casi total de sus pueblos y la liquidación de sus culturas. Por ejemplo, la invasión de los colonialistas ingleses y franceses contra las tribus indias de Norte América. Sin embargo, tales hechos no dan testimonio de los procesos de desarrollo de la vieja cultura, sino de su liquidación y la violenta expansión de la cultura del "caso más general" del paso de una sociedad de un peñón del desarrollo a otra es necesario considerarlo como producido de leyes intrínsecas del crecimiento de esa misma sociedad. La influencia exterior posee fuerza tan sólo por cuanto actúa sobre las leyes intrínsecas indicadas que, en último término, son las que determinan el proceso de automovimiento dialéctico del organismo social.

Rostow apela a los factores más diversos y ni siquiera se plantea el objetivo de esclarecer la causa fundamental de la evolución social. La esencia del positivismo metodológico, que encontramos en la propia base de los razonamientos de Rostow, consiste en que para explicar un fenómeno o acontecimiento, de ninguna manera se descubre su causa intrínseca objetiva, su esencia. La llamada explicación se hace al mismo nivel de los fenómenos o acontecimientos, es decir, en la superficie. En lugar de descubrir las profundas relaciones de causa-efecto, las relaciones generales esenciales sujetas a leyes, se deja constancia solamente del vínculo visible e instantáneo entre los fenómenos, lo cual se quiere hacer pasar por investigación científica del problema. Así, por ejemplo, en un caso, en calidad de causa de la evolución social interviene el "movimiento de ideas y sentimientos", en otro, la aparición del "nuevo tipo social" agitado por las "ideas", en un tercero, la aparición del nacionalismo, etcétera.

EMPRESARIOS Y NACIONALISMO

El "período de transición" de la "sociedad tradicional" al "avance", por ejemplo, Rostow trata de explicarlo por medio del crecimiento de la actividad económica para el cumplimiento de la cual jugó un papel decisivo la aparición de "nuevos tipos de hombres emprendedores en la economía privada y en el gobierno, dominados por la aspiración y la voluntad de movilización de sus ahorros y de riesgo en la búsqueda de ganancias, o modernismo...". En otro lugar, explicando el mismo período de transición, Rostow anuncia: "El nacionalismo... es la fuerza motriz más importante y poderosa en la transición de la sociedad tradicional a las sociedades contemporáneas, en todo caso tan importante como el móvil de la ganancia. Los hombres que estaban en el poder o que poseían cierta influencia trataron de quebrantar la base de la sociedad tradicional no para hacer más dinero, principalmente, sino porque la sociedad tradicional resultaba incapaz o podía resultar incapaz para defenderlos de la humillación de parte de los extranjeros...".

Un enfoque similar se pone en marxismo también en el análisis de la etapa del "avance". A esta última Rostow la define como "revolución industrial vinculada directamente a los cambios radicales en los métodos de la producción...". Pero aquí también Rostow se queda en el simple descriptivismo. Mezclando los índices individuales y las particularidades específicas de las condiciones históricas de diferentes revoluciones industriales, introduciendo diversas "variables de la historia" sin distinguir los momentos fundamentales más generales, constantes, repetibles esenciales, Rostow, al mismo tiempo, con suma "profundidad" anuncia: "Es posible que los más importantes que se deba decir acerca de la conducta de esas variables, en los casos de avance en la historia, sea el hecho de que ellas toman formas diversas. No hay un modelo único...".

Este es, a nuestro criterio, un caso típico del método positivista de descripción empírica que no puede ser llamado científico aun cuando fuese guiado por el más objetivo y honesto enfoque del investigador en el análisis de los acontecimientos históricos, pues no penetra en la esencia de los fenómenos y procesos que se analizan, no trata de descubrir las causas verdaderas, en cierto grado, causas finales, no revela las leyes generales objetivas del desarrollo social.

TERGIVERSACION DEL MARXISMO

Pero sería incorrecto caracterizar los errores teóricos y metodológicos de la "teoría de las etapas" de Rostow simplemente como equivocación. Rostow construye conscientemente su "alternativa" de la teoría marxista, a veces tergiversando intencionalmente esta última, arrojando a colación, en defensa de su punto de vista, argumentos que no son fundamentales. Pero, en todos los casos, Rostow continúa siendo el autor que se ha planteado como propósito principal una interpretación no marxista, mejor dicho, antimarxista, del proceso histórico del desarrollo de la sociedad.

Indudablemente Rostow estudia el marxismo minuciosamente y lo tergiversa adrede, recurriendo a procedimientos más o menos variados. Habiendo construido su "teoría de las etapas" como una alternativa de la explicación marxista de la historia de los sistemas económicos-sociales, Rostow se preocupa de hacer ver que, a diferen-

cia del marxismo, que en su opinión, reconoce una sola causa principal del desarrollo social, con lo cual subestima el papel de las superestructuras, la "teoría de las etapas" considera todos los factores como iguales. "Aunque las etapas del crecimiento económico — escribe Rostow — constituyen un modo de investigación económica de sociedades enteras, de ninguna manera las analiza desde el punto de vista de la estructura social y de la cultura, sino que se refieren a la actividad económica y a la actividad social, a la actividad política y cultural. Aunque todas las que se refieren a las actividades económicas, políticas y sociales, por sí mismas los cambios sociales son condicionados por el cambio de resultado de la influencia de las fuerzas tanto políticas y sociales como puramente económicas".

La mezcla ecléctica en la "teoría de las etapas" de las diferentes fuerzas reciprocamente relacionadas entre sí que actúan en la sociedad, no puede ocultar la posición subjetivo-idealista del autor al explicar las fuerzas motrices del desarrollo social. Rostow, claro está, se encuentra muy lejos del pensamiento de investigar la compleja relación dialéctica entre la base de la sociedad y su superestructura y determinar el grado de acción inverso de la superestructura sobre la base. Toda su "teoría de las etapas" está compenetrada por la idea de que unas u otras concepciones de los seres humanos son las que determinan la economía de la sociedad. "La teoría de la etapas del desarrollo — anuncia él — niega la posición de que la economía, como sector de la sociedad, y las aspiraciones económicas, como motivo de la actividad humana, son inevitablemente dominantes".

APOLOGIA DE LA "ELITE"

Partiendo de una comprensión subjetivo-idealista de los "procesos sociales", Rostow considera que la principal fuerza motriz del desarrollo de la sociedad humana son las aspiraciones subjetivas de los hombres. Rostow no sólo sustituye las causas objetivas por las subjetivas, sino que además interpreta esos intereses subjetivos de los seres humanos como los intereses de la cúpula gobernante, de la "élite", de "los hombres que están en el poder". De tal modo, toda la historia del desarrollo de la sociedad humana, según la "teoría" de Rostow, no es, en resumidas cuentas, la historia de los trabajadores, productores de los bienes materiales, sino la historia de los reyes nobles y elites, los anales históricos de la realización de las ambiciones, caprichos e intenciones de éstos. Constituye esto una tergiversación de las fuerzas motrices del desarrollo histórico.

Al "refutar" al marxismo, Rostow también echa mano del "argumento" tradicional: el marxismo se apoya sólo en el factor económico y pasa por alto las diversas y multifacéticas necesidades del ser humano. Rostow escribe: "La diferencia primera y la más esencial entre dos teorías está en el enfoque de los motivos que dirigen a los hombres. El sistema de Marx, en forma similar a la economía clásica, constituye un sistema de conclusiones lógicas más o menos sofisticadas derivadas de la tesis acerca de las aspiraciones de ganancias máximas... En la sucesión de las etapas del crecimiento el hombre se interpreta como una unidad más compleja. Esta unidad aspira no sólo a los privilegios económicos, sino también al poder, al ocio, a las aventuras de la vida y a la seguridad; esta unidad se preocupa de su familia, de los valores habituales de la cultura regional y nacional... Ésas pocas palabras, la pura conducta del hombre se encarna como acto de aspiración a un objetivo extremo, sino como acto de equilibrio de diversos y muy a menudo contradictorios objetivos humanos frente a toda una serie de elecciones que los hombres consideran posibles para ellos".

Rostow vulgariza la doctrina de Marx acerca de los "motivos" de la actividad humana. Representa la situación como si, de acuerdo al marxismo, el eje de la sociedad capitalista fuera la superación subjetiva de los monopolistas a atrepar ganancias máximas. Esto no es verdad. El marxismo como se sabe afirma algo muy diferente. El marxismo muestra que la extracción de ganancias máximas o monopolísticamente altas por medio de la explotación de las masas trabajadoras constituye una ley objetiva del capitalismo contemporáneo. Esta ley actúa no porque sea algún "motivo" subjetivo de la actividad humana bajo el capitalismo, ni porque exprese el deseo subjetivo de un monopolista u otro. Para explicar posibles "actos" de Marx hacia una persona se encara su doctrina "se trata de personas sólo por cuanto éstas constituyen la encarnación de categorías económicas, portadoras de determinadas relaciones e intereses de clase. Yo considero el desarrollo del sistema social económico como un proceso histórico natural; por eso, desde mi punto de vista, menos que desde cualquier otro, una persona aislada puede ser considerada responsable por las condiciones de las que continúa siendo producto en el sentido social, por mucho que se hubiera elevado sobre ellas subjetivamente".

La esencia reside en otro cosa: todo el sistema del capitalismo monopolista de Estado es tal, que a través de muy complicados entrelazamientos de "motivos" culturales, políticos, psicológicos y otros, de la conducta de los hombres, con férrea necesidad se abre camino la ley objetiva de la plusvalía, independientemente de la voluntad y deseo de los hombres.

LA PRETENDIDA UNILATERALIDAD ECONOMICA DE MARX

Al tratar de analizar diversas sociedades como "sistemas dinámicos" en los cuales, a diferencia del "punto de vista unilaterial de Marx", actúan muchos factores, con igual peso, Rostow escribe: "La conducta de la sociedad no se determina únicamente por razones de orden económico. Los sectores de la sociedad actúan mutuamente entre sí: las fuerzas culturales, sociales y políticas, reflejando diversas facetas de la vida cotidiana del hombre, ejercen una influencia profunda y específica en el punto de vista sobre la actividad de la sociedad, incluyendo la actividad económica. De tal modo, la política de las naciones y la actividad general de las sociedades, incluyendo la conducta de los individuos, representan más bien una acción de equilibrio y no un



simple procedimiento extremo" 17.

Aquí también tenemos a la vista una tergiversación del marxismo, al cual se le atribuyen "únicamente razones de orden económico". Por otra parte, Rostow, bajo la apariencia de "completar", "corregir" y "enriquecer" el marxismo, escribe acerca de cierto "equilibrio" de fuerzas que determinan la actividad del organismo social. Es verdad que una elemental objetividad y un sentido de la medida que aparece de tiempo en tiempo obligan a Rostow a reconocer abiertamente que en el marxismo no se trata todo en la forma tan primitiva como a menudo se describe en la "teoría de las etapas". En su libro se encuentra el reconocimiento, mejor dicho, un reconocimiento a medias, de que sería incorrecto vulgarizar el marxismo representándolo sólo como una teoría de "terminismo económico". Rostow, como de paso, escribe en una nota: "La forma exacta de la función de relación del interés económico hacia la conducta no económica se cambia en los trabajos de Marx y en la subsecuente literatura marxista". En esencia todas las conclusiones operativas de ellos dependen de una simple y directa función de relación del interés económico hacia la conducta política y social. En algunas partes de la literatura marxista, sin embargo, esa función se desarrolla en forma más sofisticada. Se considera que la conducta no económica está directamente relacionada no con el interés económico, sino con la ideología y la fidelidad a la clase. Aunque, no obstante los intereses de clase y la ideología se representan en esencia como funciones de los modos de producción y de las relaciones sociales que de ellos deriva, esta fórmula indirecta conduce en lo fundamental a los mismos resultados que una afirmación más primitiva acerca del vínculo...".

Trajimos a colación esta cita bastante larga del libro de Rostow porque ella, en forma que no deja duda alguna, testimonia la casuística que usa el autor para tergiversar la teoría marxista. Hacemos notar, una vez más que el conocimiento de Rostow de la literatura marxista es indudable. Pero precisamente esta circunstancia habla del hecho de que Rostow no desea reconocer el valor objetivo y la significación social de una teoría científica, cuando ésta se dirige contra los intereses de una clase, representante de la cual es el propio Rostow. Tratando minuciosamente de ajustar el marxismo al esquema que le acomoda, Rostow apela a unas u otras posiciones teóricas del marxismo, especialmente para tergiversar su sentido auténtico. Así se explica, en parte, su intento de presentar el análisis científico hecho por Marx de la estructura económico-social de la sociedad, el paso de la apariencia a la esencia, la profundidad y sutil investigación de los más complejos entrelazamientos de diversos factores, el paso de la esencia de primer orden a la esencia de segundo orden, etc., hasta el descubrimiento de las leyes finales que objetivamente determinan el desarrollo de la sociedad.

El 18 de junio de 1968, fueron entregados los premios del Concurso "David" nombre de guerra del combatiente Frank País, que anualmente convoca la Unión de Escritores y Artistas de Cuba.

Para la sección cuentos, el premio fue adjudicado esta vez, y por unanimidad, al libro de EDUARDO HERAS LEON, "LA GUERRA TUVO SUS NOMBRES".

El siguiente breve reportaje al autor, nos dará algunos rasgos de su persona y de su obra.

1. — ¿Quién eres?

—Eduardo Heras Leon. Nací en La Habana, un 5 de agosto de 1940. Limpicollas de niño. Maestro normalista después. Militante en 1960. Oficial del ejército hasta 1966. Estudiante de periodismo hoy. Militante de la Unión de Jóvenes Comunistas. Mañana, donde la Revolución ordene.

2. — ¿Cómo, cuándo y por qué empezaste a escribir?

—Desde niño escribía poemas. Balbuceos. Grillos pequeños. Al triunfar la Revolución, apenas escribía. La revolución me envuelve en su torbellino de epopeya. Me golpea en lo más profundo. Me convierte en un hombre. Mucha lectura. Descubro a Cortázar, a Rulfo, a Vargas Llosa, a Bosch, a Fuentes, Joyce, Kafka y Proust, una revelación. Leo a todos los cubanos sin distinción, viejos y

nuevos. Entonces, hace 7 meses, empiezo a escribir de nuevo. Ahora prosa, cuento. Playa Girón la llevo en la sangre. Tengo que hablar de guerra, de nuestra guerra. Repaso a Soloviov, a Bek, a Simonov, los clásicos del tema. Quiero hablar de los hombres que sanaron nuestra guerra, situarme en ellos, analizar sus reacciones, sus miedos, su heroísmo. Por eso escribo. Para que esos nombres del pueblo me lean.

3. — ¿De qué trata tu libro?

—El tema es Playa Girón, como decía antes, o la guerra, o el hombre siempre multifacético y complejo ante el fenómeno de la guerra. El hombre con sus virtudes y defectos, con su violencia y su ternura.

—OOC—

Damos al lector, de su libro, "La guerra tuvo sus nombres", el relato, "Eduardo":



"Nosotros, los sobrevivientes,
¿A quién debemos la sobrevivencia?"

R. FERNANDEZ RETAMAR

I

Regresas. La guerra ha terminado y estás vivo. Vas recorriendo estos kilómetros que te parecen interminables, con los puños apretados y un pedazo de victoria colgando del fusil y de la bota. Todos te llaman héroe. Porque llevas los camiones cargados con un poco de miseria que ellos traían en sus barcos. Y te sienten héroe. Y cantas la gloria a cada pueblo que cruzas, te saluda y te grita consignas y te tira flores a los ojos.

Los camiones se detienen y una multitud se te acerca. Pero todos te hablan alegrias desbordadas a la vez y no oyes a nadie porque tienes los oídos cansados de guerra. Y no oyes voces sino gestos, manos que te hablan a las ropas, voces de niños que te tocan el fusil y te piden botas o pedazos de la tela de los pantalones que llevas envuelta en la bota, y una mujer te ofrece camuflaje y una flor y los campesinos a todos. Una vieja te trae un vaso de agua fría, helada. Y después de mirar a todos los dioses y solo miras aquella mujer y mientras te toman el agua

y la miras, te preguntas si será posible, si no será ella miraría. Extiendes tu mano, tratas de detenerla, pero ella se va sin que puedas preguntarle. Ipero olga, olga, vieja!, pero ella no te oye. Pero ella no te espera y se sigue alejando y el camión comienza a moverse nuevamente. Tú no has dejado de mirarla. Piensas solo en la tonta que no quisiera esperar.

Es de noche o de madrugada. Los camiones amanecieron la marcha, nadie canta. Nadie habla. Callan. Ese pueblo está en penumbras. Los cañes están solitarios. Todas las cosas apagadas. Ese pueblo está como muerto. Todos se sobreviven un poco. Se miran. Apractan los fusiles. Uno te dice: —¿Aquí no hay nadie? No hay nadie? —No —te dice— parece que no. Otro susurra: —Es que está muy cerca la cosa. —Sí, muy cerca —le dice—. Pero no hay nadie. Los camiones siguen avanzando por el pueblo. —Deben ser los aviones —dice uno. —Sí —dices bajito— los aviones. Pero no hay nadie. Y todos se callan porque no hay nadie. Respiras con trabajo. Te falta un poco el aire. —Hay algo aquí —murmuras. Y miras a los ojos. El camión está al lado de la casa. Alguien no hay. Y está oscuro. Y se acerca el pueblo. Se acerca que puede matarte. —Que allí hay una luz —te dicen. Una luz en el pueblo —te dicen. Pero la luz está apagada. Y todos miran. Todos quieren ver, pero no hay y todos miran al lado de la luz. Una sombra pequeña. Ahí, todos los camiones van más despacio. Porque todos los camiones quieren ver la luz. Y allí está

II

Los camiones llegan al Central. Has ordenado que nadie se mueva. Dionisio ha mandado que lo esperas. Ves alejarse hacia la jefatura. Vas a combatir. Caminas hacia la cabeza de la caravana. Vuelves. —¿Qué es combatiendo? —te preguntan. No lo sabes. Te imaginas todavía a todos a los camiones, atrapando el júbilo de una orden de combate. Porque estabas alegre sin saber qué iba a pasar. Te imaginas nuevamente la carretera. El viaje interminable, más lento que nunca. Y tú pensando en el combate sin saber qué era el combate. Sin saber qué ibas a hacer. Diciéndote que todo sería como siempre. Porque todo parecía igual que siempre. La carretera con los mismos árboles. El aire sin presagios como todos los días. Los hombres sonrientes a las armas como ayer y como mañana. Todo igual hasta la noche. Hasta el pueblo sin luces, donde por primera vez un sabor diferente te llenó la boca y al te dijo que no todo era igual. Sigues caminando cerca de los camiones. Alguien quiere fumar. Todos quieren fumar. Nadie te lo ha dicho, pero lo presientes. —No fumar, no fumar. —¡No se puede fumar aquí! —repites, mientras el cigarro que ya tenías en tu mano. Te sorprendes mirando tu reloj a cada momento. —¡Esta espera —piensas. Llegas al último camión y alguien se acerca. —¿Quién? —te responde. —¿Tienes canoa? —te pregunta. Lleva el fusil en cuerdas y una mano vendada la tiembla ligeramente mientras alarga el cigarro. —¡Aquí no se fuma! —le dice bruscamente. Está muy cerca de ti. Hay poca luz. Puedes ver las canas descoloridas debajo de la bota manchada de sangre, el fango húmedo aún en su miseria uniforme. Te mira sin decir nada y te da la espalda para retirarse. Y no puedes explicarlo, pero sientes que él está cargado de heroísmo. Y sin que sepas cómo, has dicho deteniéndolo. —¿Y usted, de dónde es, vieja? —del 3 de Cienfuegos —te dice. No ha levantado la voz. Te lo ha dicho a ti solamente, pero todos los del camión lo han oído. —¿Combatieron, combatieron? —le gritan. —¿Cuántos como fue la cosa? —Espera vieja. El no responde. Vuelves a mirarte y te envuelve su seca ternura de miliciano viejo. —Muchacho, nos mataron como a cincuenta —te dice mientras se seca las arrugas con la mano vendada y aprieta con fuerza su cigarro. —Pero, ¿cómo, cómo? —le gritas. —¿Y nosotros, y los nuestros? —¿Tienes, tienes con tonos de vieja. Y su figura se va convirtiendo en una sombra. Ahora ya sabes lo que pasa. Ya sabes que no todo es igual. Ya sabes que la guerra no es solo disparar y matar a los otros. Ya sabes que en la guerra también matan los nuestros. Ya sabes que no será como siempre. —¡Pere, vieja, espere! Y cuando estás él y lo alcanzas. Lo llamas de un fósforo quebranta la disciplina de la noche...

III

Dionisio no ha vuelto. Y la batería está esperando por su jefe. No has dejado de caminar. Recorres las posturas nerviosas que ahora no quieren dar el alto. Que se escuchen del medio en una ráfaga de balas. —¡Posta, posta! gritas antes de llegar, mucho antes, ¡postal! Porque quisieras que una bala te corte la ansiedad del combate. —¿Sin novedad, posta? —Sin novedad, jefe. Olga, ¿cuando se combate aquí? —Cuando lo manden, chino, cuando manden. Pero no lo mandaron. Los jefes no mandaron. —Vieja, con pañuelos debían mandar —piensas. O vieja, milicianos de batallones con muertos. Ahora quieres darte a mirar, pero el silencio no te deja. Miras al central y te lista su tranquilidad de animal dormido. Mientras, camiones y camiones siguen llegando, moviéndose como silencio de hormigas, y la retaguardia adormece el coraje de los hombres que llegan.

Aldo está combatiendo por la playa. Lleva dos días combatiendo y tu dos días de espera en el central. No puedes



no esperar más. Ya basta. Dionisio te deja ir a la jeta, tú a esperar órdenes. A preguntar interminablemente cuándo; mientras nadie te dice nada, mientras todo se mueve a tu alrededor en un torbellino de teléfonos sonando, de mapas desplegados, de gritos a mercenarios prisioneros. Alguien te ha tocado por la espalda. —Diga, teniente, ¿orden? —No te deja terminar. —¡Vamos! —te oída. —¿A dónde? —a la playa, al frente a llevar un mapa, pero ¡vamos! Y casi te empuja hasta el yipi. No te resistes. Y la carretera te sorprende antes que puedas pensar. Percorras a ver a Aldo. Tu chofer te mira asustado. —Hay poca gasolina en el tanque —te dice. —No importa, ¿sigue? —le ha dicho el teniente. La carretera está solitaria y hay mucha soledad también en el yipi porque ninguno habla.

—Cruzan por Pálpito. —Por aquí comenzó la cosa —dices en voz baja, porque la carretera ha vuelto a cambiar. Porque hay huecos en las cunetas, huellas de tanques, árboles quemados, sangre. —No hay muertos por aquí —piensas. —¿Dónde están los muertos? Aldo debe estar después de Playa Larga. Debe haber disparado mucho la batería de Aldo. ¿Por qué no habrán llamado a la batería nuestra? No le avisó a Dionisio. Si nos ve un avión. —¡Playa Larga! —dice el teniente. No pares, sigue, sigue hacia Giron. —Hay poca gasolina, teniente —le dice. —¿Cuánto? —Menos de un cuarto de tanque. —Alcanza, —dice, — el mapa es urgente, sigue. Y siguen hacia Giron...

Ahora la carretera es diferente. O tú la ves diferente. O la sientes diferente. —Esta guerra es rara —piensas. Y el yipi sigue. Viene una ambulancia del otro lado. —¿Por qué toca la sirena? —piensas. La ambulancia se acerca. Cuando cruza, el chofer saca la mano y señala hacia arriba. —¿Qué es eso? —le dices al teniente. ¿Qué quiere decir? —Pero él no te ha oído. Ha asomado la cabeza por detrás del yipi y ha gritado ¡avión! para, para! El chofer frenó violentamente y lanza el yipi hacia la cuneta derecha. Salta afuera y corre hacia los árboles retorcidos. El teniente hace lo mismo. Tú no puedes. Las piernas se niegan a responder. Sólo abres la puerta y trabajosamente te escondes bajo el yipi. Vas a sacar la cabeza cuando oyes el traqueo de las ametralladoras del avión disparando, y la respiración se te corta. —¡Me van a matar aquí! —piensas. Y el cuerpo se te llena de frío y después de un calor insupportable que te sube a la cabeza. —¡Vamos vamos! —dice el teniente. ¡Sérrenlos! Te levantas. No tienes fuerzas. Pero te sobrepones y montas. —No arranca! —grita el chofer. ¡no arranca! —¡Bombee! el carburador —le gritas y te sorprendes levantando de un golpe la espota. Pero el teniente se le adelanta y comienza a bombardear frenéticamente el carburador. —¡Apúrate —e gritas— apúrate! Y él se apura. Pero vuelve el avión. Y ahora los tres corren hacia los árboles. Y tú te lanzas y te golpeas el cuerpo con el diente de perro que te hiere en los brazos y en las piernas, mientras el avión descarga su fusil de balazos y de muerte y se pierde hacia Giron...

IV

—¡Aldo, Aldo! Lo has visto en su yipi descubierto, es girando que los camiones y autobuses cargados de milicianos avanzan tras la multitud de cañones, de tanques, de hombres que marchan a pie a ambos lados de la carretera. Los niños con caras adustas y cuerpos empapados de sudor y sucio de polvo y de fango. No te ha oído y has corrido a verla, bordeando con rapidez los camiones, chocando con los hombres que te miran sorprendidos. Lo agarras por un brazo con brusquedad. —¡Aldo, Aldo! —le gritas. Tie-



"eduardo"

ne el rostro negro por la polvora de los disparos. Los ojos hinchados por los días sin sueño, las manos callosas inflamadas, llenas de tierra. Es un Aldo diferente. Te mira desde lejos, como si repasara los recuerdos. —¡Chino —te dice con una voz que no es la suya, una voz ronca y apagada— chino, ¿tienes agua, un poco de agua? No hay agua, Aldo —le dices—. no tengo nada, Aldo. ¿Te hicieron? Mueve la cabeza. —¿Dónde, dónde? El rostro se le vuelve a perder en el recuerdo. La voz se le humedece de lágrimas. —Me mataron al negro, a Lumumba, chino —te dice. ¡No hubo tiempo y me mataron al negro! Vas a decirle algo. Quiere abanzar. Decirle que es un héroe y que la guerra se va a ganar porque gente como él ha combatido. Pero de pronto te has sentido miserablemente pequeño. Y no puedes hablar. Y ya la caravana se ha puesto en marcha y no haces nada por detenerlo. Y su yipi avanza con la caravana hacia el último combate. —¡Por qué no habrán llamado a la batería nuestra?

V

El teniente entregó el mapa y todos regresaron al central. Dionisio te esperaba. Iba a reprocharte la falta, pero ha mirado tu rostro y no ha dicho nada. Juntos vuelven

a la batería que se ha puesto vista de la espera. —Dígame, he visto a Aldo —le dices. —Aldo se ha oído como un héroe. Y siguen hacia la batería. Volviste a la espera. No hubo muertos ni balas ni héroes para la batería. Porque las horas siguieron pasando y nada sucedió. O todo sucedió sin ustedes. Has conocido la guerra pero todavía te preguntas qué es la guerra. Porque la guerra de Aldo y tu guerra han sido dos guerras diferentes. Ya no podrás saberlo, porque la guerra se terminó. Y para a y para muchos como tú, la guerra fue un combate contra la espera. O el recuerdo de una viejita con un pañuelo, saludando desde un pueblo muerto. O las lágrimas de un viejo miliciano de un batallón heroico. O la voz lejana de un amigo con los ojos hinchados por el sueño, pidiéndote agua.

Y ahora, en el camino donde regresas con las manos apretadas con pedruzcos de victoria doliendo de te fustigó, de te boina, dejas de pensar. Los pueblos que pasan te saludan, te gritan, te cantan como a un héroe. Y tal vez tengan razón. Tal vez la guerra la ganaron todos. Los que combatieron y los que no combatieron. Los que esperaron y vivieron como tú, y los que no sufrieron espera porque la muerte terminó con su espera. Tal vez por eso saludas a todos y aprietas contra tu pecho las flores que te lanzan a los ojos y cantas la victoria porque también es tu victoria, mientras los caminos devoran la carretera interminable y el aire te seca las lágrimas.

la "teoría de las etapas" y el marxismo

(Viene de pág. 12)



mente determinan la vida social, como "punto de vista económico unilateral".

Tales "acusaciones" al marxismo de enfoque económico unilateral no son nuevas. Aún a fines del siglo pasado Engels, en sus famosas cartas de la década del 90, se vio obligado a contestar a algunos "críticos" del marxismo. Engels indicaba que "de acuerdo con la concepción materialista de la historia, en el proceso histórico el momento determinante, a fin de cuentas, es la producción y la reproducción de la vida real. Ni Marx ni yo afirmamos nunca algo más. Si alguien tergiversa esta posición en el sentido de que, supuestamente, el momento económico sería el único determinante, entonces convierte esta afirmación en una frase que nada dice, abstracta, sin sentido alguno". 19.

El fundamento objetivo del desarrollo de la sociedad lo constituye el modo de producción de los bienes materiales. La inmutabilidad de este fundamento objetivo no puede quebrantarse por el hecho indudable de que en la sociedad, a diferencia de la naturaleza, actúan seres humanos dotados de conciencia. En un período determinado del desarrollo de la sociedad, la propia actividad consciente y creadora de los hombres, que conocerán las leyes objetivas del progreso social, adquiere fuerza material, se convierte en factor poderoso de desarrollo histórico.

Empero, solamente la aplicación consciente de las leyes objetivas da la posibilidad a los seres humanos de pasar del "reino de la necesidad" al "reino de la libertad", de convertirse en participantes activos del progreso social, de convertir en realidad el dominio sobre las condiciones de su existencia. La teoría científica del desarrollo de la sociedad indica además los caminos verdaderos de las transformaciones sociales que con objetiva necesidad crean las posibilidades reales para todos los miembros de la sociedad, para millones de seres humanos, de ser autores del progreso, de manifestar en el trabajo su energía creadora marcada por una alta significación social.

1 Nos referimos a la "teoría de las etapas" de W. W. Rostow, tal como está expuesta en el libro: W. W. Rostow, *Stages of Economic Growth. A non-communist Manifesto*, Cambridge, 1960. Más adelante haremos otras citas de este libro.

2 Obra citada, n. 4

3 Idem.

4 Idem.

5 Idem p. 6.

6 Idem p. 2.

7 Idem p. 8.

8 Idem.

9 Idem pág. 7.

10 Idem pág. 46.

11 Idem pp. 26-27.

12 Idem pág. 51.

13 Idem p. 2.

14 Idem p. 148.

15 Idem p. 149.

16 C. Marx y F. Engels. Obras, T. 23, página 10. Ed. rusa.

17 W. W. Rostow, *He Stages of Economic Growth* p. 130.

18 Idem pp. 145-146.

19 C. MARX y F. ENGELS. *Cartas Escogidas*, Moscú, 1963, p. 422. Ed. rusa.

poesía chilena



Durante una hora sostuvimos una charla breve con el poeta chileno, Alfonso Alcalde. Cuarta que no consistió en reportaje ficticio, sino en un cambio de ideas más o menos informal, en el que se intercambiaba alguna que otra pregunta aclaratoria. Creo que es necesario puntualizar esto, dado que no se estableció entre nosotros el intercambio "periodista y escritor", razón por la cual no sometidos a Alcalde a un fatigoso interrogatorio y sólo podremos ofrecer a nuestros lectores algunos e insuficientes rasgos de su personalidad. Por otra parte muchas veces la opinión de los escritores tienen sólo validez desde su perspectiva y su experiencia, o de las especiales condiciones en que se desenvuelve esa experiencia, no debiendo por ello invadir generosamente el campo de lo axiomático.

Lo cierto es que la situación de este escritor es singular. Publica su primer libro en 1946. Libro que lleva un prólogo de Pablo Neruda. "A la semana —nos dice— recogí la edición entera y en una ceremonia dolorosa lo quemé y fue como quemarme la mano". Era innecesario preguntar por qué, pero nos confiesa: "Era un joven inexperto, y el libro, muy inmaduro". Inmadurez y experiencia que van de la mano cuando los escritores dan los primeros pasos, pero que en él determinaron una actitud extrema e insólita. Pero la cultura chilena en ese momento había sufrido el aporte de cuatro escritores que con citaron admiración y cuyas obras, si bien en algunos casos no habían concluido, se afirmaban día a día y cuya influencia aún no ha cesado. Por supuesto nos referimos a Gabriela Mistral (que había recibido el Premio Nobel un año antes, en 1945), a Vicente Huidobro (que morirá dos años más tarde), a Pablo Neruda y a Pablo de Rokha (que si bien se mantenía aislado era admirado y respetado por los jóvenes). Alcalde llama a esta irrupción fulgurante: "hecatombe", y nos dice asimismo que no sólo él sino a toda una generación recibió el impacto de tal hecatombe. Analizando las consecuencias negativas de esta situación concluye afirmando que ésta "se tradujo en frustración, en la composición de librillos que se olvidaban pronto". Alcalde sintió ese aspecto negativo y efectuando "un pacto de reconciliación" escribió —según sus propias palabras— la "operación de una obra a largo plazo. Una epopeya, obra en la que trabajó durante veinte años en forma dura y tenaz. Esta obra se llama "El panorama ante nosotros" y consta de cuatro tomos subdivididos a su vez en cantos (uno de esos cantos titulado "Variaciones sobre el tema del amor y la muerte", ganó un premio, lo que motivó que fuera ya publicado separadamente) de tema, tono y estilo diverso, pero que el autor intenta organizar coherentemente. Cuentos, una novela, y una obra de teatro se incluyen asimismo dentro de la obra. El autor nos adelanta que contará con 40.000 versos y que los dos primeros tomos ya están prontos (el primero subtítulo "El arado de cinco dedos" se publicará el año próximo por la Editorial Nascimento) y que los dos restantes lo están casi. Conviene recordar sin

que ello implique valoración alguna, sólo como curiosidad, que "La Huida" suma 15.000 versos, "La Odisea" 12.100 y "La Divina Comedia" 14.233. Aparece en ella el hombre y el héroe chileno, la historia chilena to-

ta y sus actores, la gesta de la independencia, la revolución araucana, el drama íntimo del hombre, América, etc.

A medida que continuaba exponiéndome las múltiples cuerdas de su obra, mentalmente hice un repaso de la poesía americana, de esta necesidad expresiva que es también afirmación como latinoamericanos conscientes de nuestras obligaciones históricas y el silencio que muchas veces rodea la empresa. Fue en el Vallejo y cuando pudimos hablar de él. Alcalde se refiere precisamente a su vida en silencio en cambio cómo va creciendo ahora su obra y su influencia, haciendo un particular paralelismo con Pablo de Rokha. Fue amigo de éste y acababa de terminar una antología sobre su poesía cuando a los pocos días de Rokha se suicida. Lo ve como un patriarca cuyo voz era mando y respeto y lo recuerda diciendo a vender libros puerta por puerta. Inevitablemente pasó a referirse a Neruda, a su figura pública, "demasiado pública", pero también a su generosidad y a su obra. Nos aporta un dato revelador. Antes de vivir Neruda en Isla Negra, los alrededores contaban con unas escasas 20 casas desde que vivió Neruda, hoy 500.

Podemos apreciar asimismo un paralelismo entre el aislamiento involuntario de de Rokha y el aislamiento voluntario de Alcalde. Desde su primer libro destruido a la fecha, poco ha publicado. Cuentos, la ciudad separata de su obra; "Variaciones sobre el tema del amor y la muerte", todo es un pálido reflejo de esos veinte años de trabajo en su "intento épico", trabajo que reparte con las obligaciones de su profesión; el periodismo. Nos afirma que esta profesión lejos de quitarle tiempo le ha ayudado mucho fundamentalmente por el contacto diario con el mundo. Cuando intenté llevar el tema hacia el tema de la cultura y influencias me dice discutiblemente "que chileno se expresa naturalmente por medio de la poesía", "es un cauce natural", pero si hay influencia no son extranjeras, sino chilenas, cosas nada sorprendente si advertimos en los caminos y bisqueadas que la poesía chilena ha dado en este siglo.

Ha venido a Montevideo entre otras cosas "para ultimar detalles de la publicación de un tomo de cuentos que editará ARCA, titulado "Puertas adentro". Del Uruguay le asombra el grado de politización adquirido.

Esta entrevista con Alfonso Alcalde nos pone, pues, en contacto con un escritor singular, conocedor de América, de Chile, dotado de una capacidad de trabajo voluntariamente duro, un trabajo silencioso que recién el próximo año, cuando publique el primer tomo de su epopeya, podremos valorar plenamente para convertir en juicio lo que hoy es sólo un comentario de su experiencia.

Los dos poemas que ofrecemos pertenecen a "El arado de cinco dedos", primera parte de "El panorama ante nosotros".

Jorge BOUZAS

EL ESPEJO DEL AGUA Y EL FUEGO

No tenemos palabras
Y lo que cantas, arde, tiene peso
flamea, se va por el desvío y tu alimento
es de hierro; de carbón la serpiente,
de aserrín el árbol de la vida, nuestras
sombras nos repiten, y tu abrazo
mástica. Tenemos sal suficiente para encanecer
y reproducirnos en latas, colores y diamantes.

Selvas de tu selva, la prontitud del
deterioro de un beso como un alicate
un raje menor recorriéndote los dientes,
y levanta los oficios, los trabajos de
inventarte, colgajo de turno principal
donde caes de rodillas y en ese altar
tantos son los números que en tus labios
el sosiego de la especie se decanta
enlaza su esclavitud
y para adornarnos algún espejo
se hace agua, y tú
fuego.

LOS TRANSPARENTES CABALLOS DE LA MUERTE

Madre Estubigia ayer destruimos tu agua
(insondable)

llevándote como una dispersa muchedumbre
vociferando bajo la lluvia sueña del invierno

Ahora regresamos a ti
armando otra vez la frontera,
seres completos con su río total
de piedra, saludables de estrellas,
moradores que vaciaron sus peligros para curar
las heridas, nuestra bandera.

Aquí seguimos pasando
por tus trémulos edificios poco durables:
la familia en el hogar de verde y azul
persistencia y parsimonia,
frutos, sí, fatales, licuados
ya no guerrilleros de la aurora, sino
débiles criaturas estables
en el tinglado de rápido polvo errante.
Gloriosas y sufrientes espumas!
Caudales completos de la vida!

Cada una de nuestras muertes siguen sonando
en la gran caja del cielo:
soldados que son al río, como el río al mar
fuertes columnas insobornables
enloquecidos soles clavados en la piel
del día, en las manos deslumbrantes
definitivamente reintegrados
en la corriente del nuevo esqueleto
el largo, esperado imperecedero
cuerpo del agua!